

La globalización y sus efectos adversos. Problema de análisis conjunto para las disciplinas de Relaciones Internacionales y Negocios Internacionales

Daniel Arturo Palma Álvarez

Julián López de Mesa Samudio

Resumen:

Actualmente se observa un acelerado proceso de globalización política, económica, social, cultural, informática, etc. Esto ha fomentado lógicas de interdependencia mundial, que se caracterizan por el hecho de que nadie se encuentra excluido de sus consecuencias tanto positivas como negativas. Este corto documento se enfoca en estas últimas. Para ello, se delimita la discusión a la aparente contradicción entre las demandas de una economía neoliberal y de mercado globalizada, y la necesaria protección tanto de los derechos humanos de las personas como del medio ambiente. Esta contradicción se torna un problema real y susceptible de ser investigado conjuntamente por las disciplinas de Gobierno y Relaciones Internacionales, y de Negocios Internacionales, con el objetivo de proponer posibles puntos de equilibrio que permitan minimizar sus externalidades negativas.

Palabras clave: Globalización, neoliberalismo, explotación, derechos humanos, medio ambiente.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, en las grandes capitales del mundo es posible encontrar almacenes de cadena, en los cuales se oferta ropa a precios asequibles y bajo el esquema de *Fast fashion*. Así mismo, los países occidentales han tornado su mirada a la necesidad de proteger el medio ambiente y ralentizar el calentamiento global, a través, por ejemplo, de la reconversión de su parque automotriz de combustibles fósiles a energías limpias. Aunque, a simple vista, pareciese que estos dos procesos son muy distintos en su naturaleza, en realidad, ambos están relacionados con la creciente globalización.

Por muy positivo que parezca la oferta de ropa barata accesible a la mayoría de la población, y por muy noble que sea el propósito de pensar en el medio ambiente, lo cierto es que ambos casos son ejemplos del correlato adverso de la globalización: las lógicas de violación de derechos humanos, y la explotación humana y de recursos naturales en otras partes del mundo, en las cuales las bondades de un mundo globalizado parecen estar ausentes. En pocas palabras, los efectos positivos y negativos de la globalización están geográficamente distribuidos.

Así, en 2013, mientras un ciudadano del mundo compraba una prenda a bajo costo, en Dacca (Bangladesh) una fábrica textil colapsaba, dejando como resultado más de mil trabajadores muertos, lo cual desató el debate sobre los derechos laborales de millones de personas que alrededor del mundo laboran en maquilas en condiciones muy precarias. De la misma manera, el incremento de los automóviles eléctricos en occidente ha traído consigo la explotación desmedida de materias primas como el cobalto en la República Democrática del Congo, bajo condiciones que rozan en la esclavitud y con amplios perjuicios médicos para quienes trabajan ilegalmente en las minas (Aljazeera, 2017).

Como estos hay muchos otros ejemplos en los cuales se observa la otra cara de la globalización. Frente a esto, se puede estar de acuerdo con el economista Joseph Stiglitz (2007), quien citando las palabras del expresidente francés Jacques Chirac, manifiesta su “[...] preocupación porque la globalización no está mejorando la vida de quienes más necesitan de sus prometidas bondades. Es claro para casi todo el mundo que algo ha funcionado terriblemente mal” (Stiglitz, 2007, pág. 36).

La posición asumida en este documento es que eso que “ha funcionado terriblemente mal”, se explica por una contradicción que se ha asentado a medida que el mundo se

globaliza. Por un lado, la economía neoliberal de mercado, ahora generalizada a todo el globo, precisa de un crecimiento constante de la demanda y la oferta para poder funcionar, lo cual implica que ha ido rompiendo barreras a lo largo y ancho, no solo por la apertura de nuevos mercados, sino por la necesidad de tener acceso a materias primas y recursos humanos para alimentar el proceso productivo. Este crecimiento sin obstáculos trae aparejado la destrucción del medio ambiente y, dada su lógica de competencia por precios, la precarización de las condiciones laborales y de vida de una gran parte de la población mundial. En definitiva, visto así, el crecimiento económico debe ser priorizado como instrumento de progreso, incluso si, frente a su avance, hay que sacrificar las demandas sociales (Valcárcel, 2006).

No obstante, por otro lado, a la par de este modelo económico y tras las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, también ha tomado protagonismo la protección de los derechos humanos, el bienestar de las comunidades y la importancia de entender el progreso de forma ampliada. Esta visión del mundo, bandera de organizaciones como la ONU, a través de su concepto de *desarrollo humano* desde los noventa, involucra la triada economía, justicia social y sostenibilidad ambiental (Moreira, 2019). En últimas, podría decirse que se vive en un mundo global de estructura dual que así como prioriza el mercado, también cree que es posible generalizar las promesas políticas y sociales del liberalismo, generando desbalances a los que debe prestárseles atención.

Así las cosas, la contradicción radica en la siguiente pregunta: ¿Cómo se pueden garantizar los derechos liberales, democráticos, políticos, sociales, económicos y ambientales de los individuos y, al mismo tiempo, mantener las lógicas económicas neoliberales de las que depende la economía mundial, a cuya estabilidad o recesión también está ligada la protección de dichos derechos? Esta contradicción se convierte en un problema real que puede ser estudiado de forma conjunta por los campos disciplinares de la ciencia política, las relaciones internacionales y los negocios internacionales. Finalmente, se debe cerrar esta introducción con una salvedad: este trabajo no intenta, de ninguna manera, llegar a respuesta final del problema, sino que pretende delimitarlo, como un punto de inicio para pensar en soluciones multidimensionales a su complejidad.

UN MUNDO GLOBALIZADO DUAL: EL NEOLIBERALISMO ECONÓMICO Y LAS PROMESAS INCUMPLIDAS DEL LIBERALISMO HUMANISTA

A partir de los años ochenta, y ante la crisis del Estado de Bienestar y los postulados keynesianos, el neoliberalismo se va a erigir como el discurso económico hegemónico. Este plantea un necesario regreso a los postulados económicos liberales clásicos, según los cuales el mercado y sus fuerzas de autorregulación (oferta y demanda) deben ser priorizados, dado que el crecimiento económico es asumido como el gran impulsador del progreso social. Esta posición será asumida por las entidades financieras internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, que empezarán a plantear políticas económicas genéricas, cuya constante será la continua y necesaria adaptación de las políticas nacionales a las exigencias de la economía globalizada (Valcárcel, 2006).

Este nuevo orden económico mundial será recogido en el famoso “Consenso de Washington” (1989), el cual se convierte en un recetario para la estructuración de estas políticas económicas, especialmente, para ser aplicadas en los países en vías de desarrollo. Entre sus puntos principales plantea: el recorte del gasto público, la liberalización comercial, la privatización, la desregulación y, en últimas, la disminución de barreras económicas de todo tipo (Castañeda & Díaz-Bautista, 2017)

Así mismo, este giro al neoliberalismo hará una simbiosis con el modelo de producción fordista que venía asentándose y fortaleciéndose desde la primera mitad del siglo XX. Este planteaba la necesaria división del trabajo en cadenas de producción en línea, con la finalidad de masificar tanto la producción como los mercados. Sin embargo, esta forma de producir también evolucionará con el paso de las décadas, de modo que desde mediados de los años setenta se empezará a hablar del posfordismo. Este cambio irá de la mano con la globalización y la transformación constante de los mercados que exigían innovar en productos. Por lo cual, se impondrá un modelo de producción flexible, de menor escala e incluso de desconcentración del proceso productivo (outsourcing) (Safón, 1998).

Esta íntima relación de neoliberalismo, con su dinámica de reducción de barreras económicas, y del posfordismo, con su lógica de producción en masa, se volverán la columna vertebral de la economía globalizada actual. Esta hibridación tiene efectos humanos y medioambientales desfavorables. De una parte, la búsqueda de costos más bajos de producción, ha condenado a la pobreza a millones de trabajadores en países en desarrollo,

que intentando atraer capitales extranjeros, flexibilizan y precarizan las condiciones y derechos laborales de su población. De otra parte, la expansión constante de los mercados trae entre líneas la necesidad de más recursos para la producción y la masificación del consumo, con su consecuente explotación excesiva del medio ambiente.

Con respecto a esta visión de globalización desigual, para María Victoria Flores (2016) es claro que:

La globalización al igual que otros procesos integrales ha tenido un desarrollo diferenciado de acuerdo al área de influencia y la posición económica política y social del país. Se puede diferenciar una caracterización bipolar bien marcada, por un lado países que alcanzaron desarrollo y por el otro lado países no desarrollados. Evidentemente cada uno tiene aspectos y alcances particulares del fenómeno, incrementando en algunos casos la posición de dominio de los países desarrollados [sic] y la posición de dependencia de países no desarrollados. (p. 28)

En vista de esto, también desde los años ochenta, el modelo económico neoliberal-posfordista compartirá la arena mundial con un discurso liberal de corte humano, que hará hincapié en la necesidad de priorizar al ser humano y su desarrollo integral. Amparado en los postulados teóricos de pensadores como Amartya Sen, quien pone el acento no sobre los bienes y el crecimiento económico, sino en lo que estos pueden hacer por el desarrollo de las capacidades, las libertades y el bienestar general del individuo (Valcárcel, 2006), a partir de los años noventa las Naciones Unidas acuñará el concepto de *Desarrollo humano*, definido como:

[...] un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo... (Organización de las Naciones Unidas, 1990, como se citó en Valcárcel, 2006, pág. 25)

Por tanto, el desarrollo fue pensado de una manera más amplia, de forma tal que el avance social no fuera solo una prerrogativa de las fuerzas económicas, sino que involucrara a distintos actores: el Estado, las organizaciones internacionales, el mercado, los actores económicos y sociales, para lograr un cubrimiento integral de todas las facetas humanas, una igualdad de oportunidades y una protección efectiva del ecosistema (Moreira, 2019; Valcárcel, 2006). En últimas, la idea de fondo era la de garantizar que las promesas liberales de la globalización fueran una realidad para la población mundial sin distinción.

Partiendo de esta base, se han desarrollado distintos programas y mecanismos para la promoción y medición de los avances en el desarrollo: Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), Índice de Desarrollo Humano Ajustado por la Desigualdad (IDH-D), Índice de Desarrollo de Género, Índice de Desigualdad de Género, entre otros (Moreira, 2019). Lo anterior ha llevado a que hoy en día se hable del *Desarrollo sostenible* y de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que apuntan, entre otras cosas, a “[...] la eliminación de la pobreza hasta el combate al cambio climático, la educación, la igualdad de la mujer, la defensa del medio ambiente o el diseño de nuestras ciudades” (Organización de las Naciones Unidas, 2015).

En la coexistencia de estos dos modelos radica la contradicción. Pese a los intentos por globalizar las promesas liberales humanas, las cifras son un indicativo de que las cosas no van como deberían. Según el Informe de Pobreza Multidimensional de 2019, en los 101 países analizados, 1.3 billones de personas viven en pobreza multidimensional, de los cuales 440 millones se encuentran en países de bajos ingresos (Organización de las Naciones Unidas, 2019). De igual manera, en 2012 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimaba que 3 de cada 1000 personas se encontraban en condiciones de trabajo forzado, y que existían alrededor de 21 millones de trabajadores que eran explotados por la economía privada, en actividades de todo tipo (trabajo sexual, construcción, agricultura, manufacturas, etc.) (Organización Internacional del Trabajo, 2012). Finalmente, pese a que en los Acuerdos de París de 2015 la mayoría de los países del mundo se fijaron como meta mantener la temperatura mundial por debajo de los 2 grados centígrados, lo cierto es que el mundo va camino a un aumento de 3 grados centígrados y, para 2030, ya podría ser demasiado tarde para evitar una catástrofe ambiental global (BBC, 2018).

A la luz de lo anterior, es válido afirmar que por importante que parezca reducir las emisiones de carbono a través de la reconversión a energías limpias, también lo es garantizar mejores condiciones laborales y de vida de los mineros en África, sin los cuales no existirían los recursos minerales para lograr ese propósito. En definitiva, es crucial un trabajo mancomunado de diversas disciplinas para ofrecer una respuesta multidisciplinaria y multidimensional a un problema estructural complejo. Es aquí donde la confluencia de la

ciencia política, las relaciones internacionales y los negocios internacionales, puede ser un aporte valioso para garantizar un mundo más justo y una economía menos destructiva.

CONCLUSION

Más que ofrecer una respuesta milagrosa, este corto ensayo se enfocó en identificar lo que parece ser el problema estructural del mundo globalizado actual. Se trata de la aparente contradicción producto de la coexistencia de dos discursos hegemónicos que chocan una vez se encuentran. En otras palabras, es contradictorio plantearse nobles causas liberales humanísticas, tales como la reducción de la pobreza, el mejoramiento de la calidad de vida de las personas y la protección del medio ambiente, y al mismo tiempo, seguir manteniendo una economía neoliberal posfordista, que para su funcionamiento necesita de una explotación cada vez mayor de recursos humanos y naturales, y que pareciese evadir cualquier límite que se le intente imponer.

En vista de lo anterior, se necesitan soluciones multidimensionales a este problema que involucren a múltiples disciplinas, porque de lo contrario solo se estarían enfrentando sus síntomas mas no las causas estructurales que les dan vida. Así, los estudios mancomunados de la ciencia política, las relaciones internacionales y los negocios internacionales, podrían ofrecer luces sobre cómo se pueden alcanzar equilibrios y puntos de encuentro entre estos dos discursos que hoy moldean la manera en que funciona el mundo.

Bibliografía

- Aljazeera. (24 de Diciembre de 2017). *Cobalt mining: Dark side of the electric car revolution*. Obtenido de Aljazeera: <https://www.aljazeera.com/program/counting-the-cost/2017/12/24/cobalt-mining-dark-side-of-the-electric-car-revolution>
- BBC. (8 de Octubre de 2018). *Por qué 2030 es la fecha límite de la humanidad para evitar una catástrofe global*. Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45785972>
- Castañeda, V., & Díaz-Bautista, Ó. (2017). El Consenso de Washington: algunas implicaciones para América Latina. *Revista Apuntes del CENES*, XXXVI(63), 15-41.
- Flores, M. V. (2016). La globalización como fenómeno político, económico y social. *Orbis. Revista Científica Ciencia Humanas*, XII(34), 26-41.
- Moreira, A. (2019). Desarrollo y progreso: el mito de un ideal moral. *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo*, 1-23.
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Organización de las Naciones Unidas. (2019). *Global Multidimensional Poverty Index 2019*. Oxford: Organización de las Naciones Unidas.
- Organización Internacional del Trabajo. (1 de Junio de 2012). *21 millones de personas son víctimas de trabajo forzoso*. Obtenido de Organización Internacional del Trabajo: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_181993/lang-es/index.htm#:~:text=Trabajo%20forzoso%20en%20cifras,privada%2C%20por%20individuos%20o%20empresas.
- Safón, V. (1998). ¿Del fordismo al postfordismo? El advenimiento de los nuevos modelos de organización industrial. *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI*, 310-318.
- Stiglitz, J. (2007). *El malestar de la globalización*. Madrid: Punto de Lectura.
- Valcárcel, M. (2006). Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.